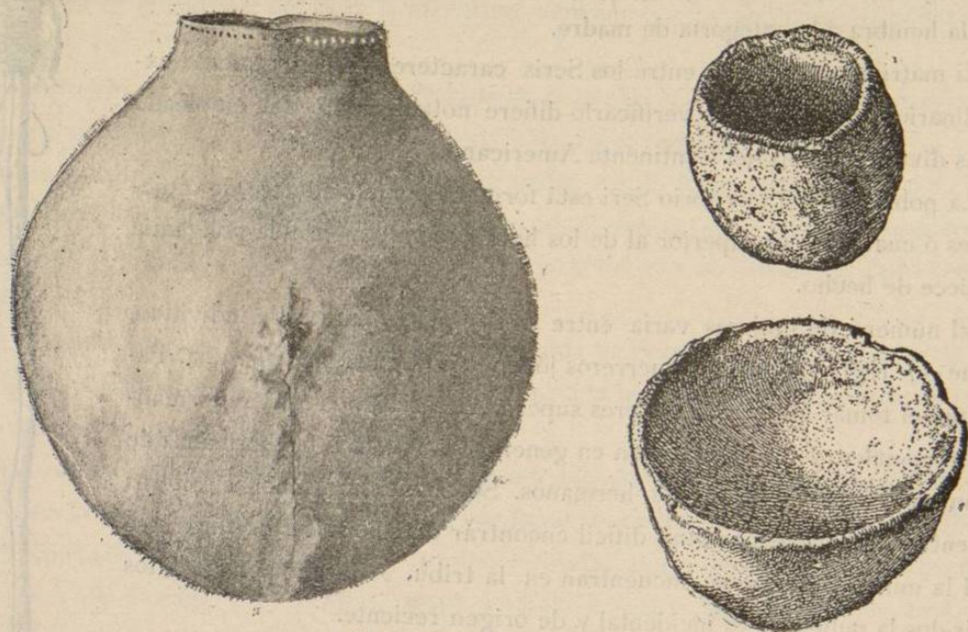


otra de carácter material. En primer lugar, el novio debe convertirse en el protector y proveedor de la familia entera de la novia, incluso los parientes, los niños, los inválidos que conforme á las costumbres de la tribu pueden ser tolerados y debe dar pruebas de vigor y valentía y acreditarse como hábil pescador, navegante y cazador. El término de esta prueba es un año completo, durante el cual el novio habita y duerme en el jacal construído para su prometida, pero no con el carácter de esposo privilegiado sino con el de compañero y protector, y durante todo este año está obligado á guardar continencia dando así á conocer su fuerza de voluntad.

La novia, entre tanto, es el objeto de todas las conversaciones y atenciones de las dos familias, es asiduamente visitada por todos los parientes y amonestada é instruída por las matronas que procuran hacerla comprender la inmensa responsabilidad que va á contraer convirtiéndose en árbitro del destino de un hombre que será, según ella quiera, un gran guerrero ó un miembro inútil.

La novia debe, durante este tiempo, conducirse con dignidad y ser generosa y aun espléndida con todos los parientes para honrar la casta de su futuro esposo y hacer saber á las ma-



Ollas mortuorias simbólicas.

tranas que sabrá estar á la altura de la posición que va á ocupar y que será capaz de influir favorablemente, dirigiendo y aconsejando á su marido, en los destinos de la tribu.

Otro de los privilegios de que goza la novia durante este período, es el de ser cortejada por todos los jóvenes de la familia del pretendiente.

Al terminar el año de prueba, se celebra el matrimonio con una gran fiesta, pagada por el que desde ese día se convierte en esposo, y adquiere los derechos que las costumbres de la tribu le conceden; y la joven ingresa al alto rango de matrona.

Estos son los detalles que por medio de intérpretes se han podido obtener de las matronas: pero estoy muy lejos de creer que en la práctica se observe este ideal y edificante conducta, pues entre otras infracciones á la regla, sé que debido á la disculpable fragilidad humana, la mayor parte de las virtuosas prometidas suelen, entre los seis y nueve meses del período de prueba, obsequiar á sus abnegados pretendientes con un robusto niño, cuyo nacimiento no hace más que cortar el plazo de la boda y lastimar un tanto cuanto la buena reputación de la familia.

En resumen: los caracteres más sobresalientes del matrimonio Seri son: estricta exogamia de casta y endogamia de tribu, una teórica monogamia asociada con vagas trazas de poliandría



OLLA SERI

una poligynia aparentemente superficial, y, por último, la ausencia completa de la costumbre de robar ó de comprar la esposa, como sucede en otras tribus.

El carácter más conspicuo de esta unión etnogámica, es su absoluto confinamiento al grupo consanguíneo, y los Seris no conciben que se pueda quebrantar la regla de no enlazarse sino entre ellos, desde el momento en que los extraños son considerados, no como gentes, sino como sucios ó abominables mónstruos.

El crimen más negro del calendario Seri, es la tolerancia de sangre extranjera.

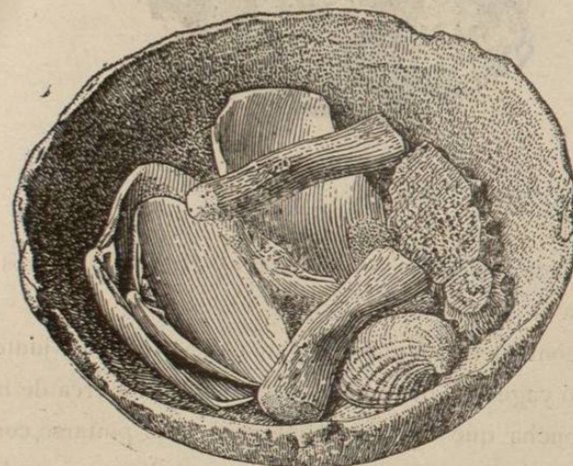
La etnogamia, tal como existe en la tribu, asociada á una estricta organización maternal, revela un grado muy inferior en la escala del desarrollo social.

Se han creído encontrar algunas analogías entre otros salvajes como los aborígenes australianos, los Zuñi, los Kwakiutl, los Salish, los Taraumares, y los Omaha; pero el matrimonio entre los Seris difiere notablemente del usado por todas estas tribus.

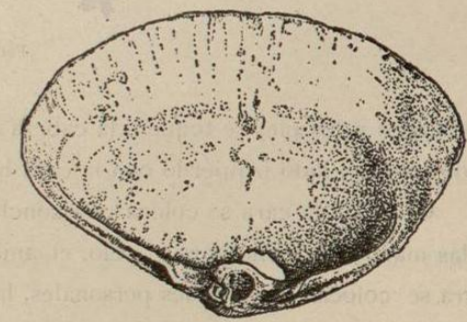
La opinión de todos los habitantes inmediatos al territorio Seri, es que los indios de esa tribu ven con suma indiferencia los cadáveres de sus compañeros y los abandonan para que sirvan de pasto á los buitres y á los coyotes.

Es verdad tratándose de los cadáveres de los hombres, pero los cadáveres de las mujeres, sobre todo de las matronas, son inhumados con solemnidad y acompañados de pomposas ceremonias, á no ser que por encontrarse la tribu en guerra, les sea imposible ocuparse de funerales.

Los cementerios que hasta ahora se han encontrado, son pocos y muy pequeños para una tribu que durante siglos ha contado con miles de individuos. Tres tumbas encontradas cerca de una ranchería aban-



Alimento para el gran viaje.



Copa mortuoria.

donada en Pozo Escalante, una cerca de las ruinas de un jacal en Barranca Salina, cinco ó seis en Punta Antigualla, otra cerca de Punta Ignacio, cinco ó seis que vió Dewey, cerca de la ranchería situada en Narragansett durante su expedición en 1873. Otra tumba fué observada en esa fecha cerca de un jacal en Campo Navidad, y un cementerio descubierto últimamente en conexión con la gran ranchería de Rada Ballena.

El mayor cementerio conocido está en Punta Tormenta y sus tumbas son muy antiguas, aunque entre ellas se encontraron dos modernas. Cuando se encuentran cerca de las playas en donde hay piedras su situación es indicada por un montón de guijarros de tres ó cuatro pies de largo por dos de ancho y doce ó quince pulgadas de alto, y casi todas están aumentadas con una regular cantidad de conchas scatofágicas.

Cuando las tumbas están distantes de donde hay piedras, son cubiertas con chollas entrelazadas con ocotillos formando un montón de las dimensiones de un jacal. La proximidad de los cementerios á las rancherías, indica que cuando ocurre un fallecimiento, la ranchería es abandonada por largo tiempo.

Cuando muere una matrona, se cava una sepultura como de un metro de profundidad, cerca de los jacales y de preferencia en algún punto elevado. Se coloca primero la piel de pelicano de la muerta de manera que pueda cubrir el cuerpo aunque sea en parte.

El cadáver es colocado, con los vestidos usados en vida, en la siguiente postura: los miembros inferiores fuertemente doblados sobre el pecho y los brazos de tal modo extendidos que



Fetiches personales.

las manos y los pies se toquen: la cabeza doblada también sobre el pecho y el cuerpo es acostado sobre el lado izquierdo con la cara hacia el Norte.

Cerca de la cara se coloca una concha conteniendo alimentos y una olla con agua; junto á las manos el cepillo para el pelo, el anillo ó yagual, y otros objetos domésticos. Cerca de la cara se colocan los fetiches personales, la concha que servía á la matrona para pintarse con una regular provisión de pintura y por último todos los pequeños y pobres utensilios que poseía en vida. Después se cubre todo con una parte de la piel de pelicano, se colocan una ó dos conchas de tortuga y se llena la fosa de tierra. Encima de la tierra amontonan piedras ó chollas y después, durante los días subsecuentes, los meses y tal vez los años, se van depositando conchas como un homenaje á la difunta.

El alimento mortuario es escogido como si hubiese de servir para un largo viaje, y consiste en trozos de tortuga ó de carne y una regular cantidad de moluscos. Después de la inhumación sigue una ceremonia fúnebre en que toman parte los hombres y las mujeres. Los enterradores lloran y se lamentan, cubriendo la cabeza con tierra, ceniza ó basuras y golpeando su pecho, su cara y sus brazos aunque sin hacerse mucho daño. Esta ceremonia es repetida durante varios días á la misma hora, hasta que la ranchería es abandonada.

Existe además una costumbre que se sigue algunas veces en los funerales de las matronas y después de la muerte, en combate, de alguno ó algunos guerreros: durante la noche, uno de los miembros del grupo á que pertenecía el muerto prorrumpe en un lamento prolongado, otros le imitan, los de las rancherías inmediatas le siguen, y al cabo de una hora toda la tribu ha prorruído en un lúgubre y pavoroso clamor formado de gritos, de lamentos y alaridos;

que jamás podrá olvidar el viajero explorador que ha tenido la mala suerte de escucharlos. Algunas veces, en el colmo de la excitación, echan á correr aullando por el campo hasta que la fatiga les rinde.

Los Seris reconocen una gran variedad de místicas potencias y adoran algunas deidades zooicas, á las que conceden muy limitados poderes: la Tortuga, el Pelicano, el Sol y la Luna son los más altos representantes de su thearchía; la Creación se debe, según ellos, al Primero de los Pelicanos—un maravilloso pájaro mitológico dotado de sobrenatural sabiduría y de melodioso canto—que hizo surgir, primero, la Isla Tassne, después el Tiburón, y por último el resto del mundo, sobre las aguas que primitivamente lo llenaban todo.

Veneran algunos fetiches individuales y celebran dos ceremonias religiosas al año: una en la estación en que maduran los frutos de los cactus y otra en la época en que comienzan sus cacerías de pelicanos en la Isla Tassne: además observan ciertas prácticas de carácter religioso en cada novilunio.

La ceremonia más solemne es la fiesta de pubertad de las doncellas. Entierran á sus muertos con los miembros doblados, en la actitud de las momias peruanas y temen y veneran sus manes.

El territorio está rodeado por construcciones prehistóricas que indican la permanencia de pueblos que edificaron ciudades, templos, fortalezas y cultivaron las tierras, encauzando las corrientes para irrigarlas; pero al llegar á la verdadera comarca Seri, estas construcciones desaparecen, y en ellas sólo se encuentran alguno que otro fragmento de ollas de barro, algunos guijarros gastados por el uso y algunos promontorios de conchas ó de piedras, indicando el lugar de las tumbas.

En Punta Antigualla existe un promontorio de conchas, tan alto y tan extenso, que forma un cabo avanzando en el Océano: muy difícil sería investigar el objeto con que fué construído.

En este sitio se han encontrado implementos protolíticos á una profundidad de treinta metros bajo el nivel del agua.

La ausencia de implementos ó reliquias pertenecientes á una civilización superior y la presencia de implementos Seris en depósitos de gran antigüedad, el aislamiento del territorio, la escasa cultura y hábitos guerreros de la tribu, sus singulares costumbres matrimoniales, su lengua tan distinta y el carácter enteramente local de sus bestias-dioses: todo induce á creer que los Seris son hijos de aquel suelo y á considerarlos autóctonos.

Las diferentes fases del desarrollo social, pueden convencionalmente reducirse á cuatro: 1.^a el estado salvaje, en el que la organización social está basada en el predominio de la *sangre* transmitido por línea materna ó femenina; 2.^a el barbarismo, en el que la base es la consanguinidad actual ó asumida, y perpetuada por la línea paterna; 3.^a la semicivilización, en la que las leyes tienen por base el derecho de propiedad, sobre todo territorial; y por último, la completa civilización, en la que la organización es constitucional, teniendo por base el reconocimiento de la igualdad de los derechos humanos: libertad, vida y felicidad.

En tal virtud, los Seris, entre los cuales la consanguinidad está vinculada exclusivamente en la línea materna, pertenecen al estado salvaje, al más primitivo ó inferior de los dos grandes estados representados por los aborígenes americanos.

Considerando la estética de los Seris, se observa que sus conceptos decorativos y sus ac-

tividades están prácticamente confinadas á una simple manifestación: la delineación de símbolos totémicos, denotando, en primer lugar, tutelares zoocicos, y connotando incidentalmente á los portadores de *sangre* de las castas consagradas á estos dioses-bestias: de modo que los motivos estéticos de la tribu son esencialmente zoosemáticos. Una gran parte de la técnica de la tribu es zoomímica, en tanto que hasta sus más altos grados de actividad industrial están más bien en las bióticas fronteras de la oportunidad mecánica, que en los verdaderos dominios de la iniciativa intelectual.

Su fe es exclusivamente zoteística, de tal modo, que no existe un acto, un pensamiento una ceremonia, una ley, que no esté relacionada con ciertas potencias místicas, vagamente concebidas como un panteón de maléficis dioses-bestias; y esta sombría y desesperada fe es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu.

Las leyes de la tribu no son consideradas como producto de la sabiduría humana, sino confidencialmente atribuidas á la sabiduría sobrehumana de los dioses-bestias en los antiguos tiempos mitológicos; y el poder de ejecutar estas leyes, no es reconocido como una facultad del hombre, sino imputado á sobrenaturales potencias de los mónstruos místicos. Como se ve, la ley en esta tribu es putativamente zoocrática, y su organización social puede ser considerada como una zoocracia putativa.

En resumen, los Seris, cuya lengua es altamente mimética ó onomatopéica, son zoosemáticos por su estética, zoomímicos por su técnica, zoteístas por su fe y putativamente zoocráticos por su Gobierno.

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de los Seris al estado salvaje; veamos ahora de lo que son susceptibles bajo la influencia de la educación.

Hace poco tiempo fui llamado para asistir á una joven Seri que enfermó gravemente: dicha joven, llamada Lola Morales, tenía 14 años cuando yo la conocí y era uno de los más perfectos y característicos tipos de la raza Kunkaak.

Cuando sólo tenía ocho meses de nacida, su madre la cedió á la honorable esposa del señor Antonio Morales, un acomodado labrador que posee un rancho á dos leguas de Hermosillo.

La señora de Morales educó á Lola con el delicado esmero con que hubiera educado á una hija suya, y Lola llegó á ser digna del afecto de su noble protectora; á la que creía su madre.

Desde muy niña reveló notables aptitudes intelectuales y nobles y elevados sentimientos: aprendió fácilmente á leer, escribir, coser y bordar; desempeñaba con habilidad los quehaceres domésticos, y era dócil, cariñosa y sumisa para con los que creía sus padres.

Jamás, me dijo la Sra. Morales, despertaron en ella los instintos feroces y sanguinarios de su casta, siempre fué caritativa con los pobres y muy afecta á las prácticas religiosas.

Hasta la edad de trece años creció lozana y vigorosa, alcanzando una estatura de 174 cents.; después le sobrevino una enfermedad intestinal que los médicos no pudieron combatir; luego una disenteria, y por fin, cuando yo la examiné, tenía un abceso hepático abierto en los bronquios y todos mis esfuerzos por salvarla fueron inútiles.

Me impresionó hondamente, la agonía de aquella niña, cuyos hermosos, dulces é inteligentes ojos negros, intensamente fijos en mí, procuraban leer en los míos, mi pronóstico y su sentencia.

Involuntariamente establecí un paralelo entre la niña Kunkaak, ganada á la civilización por el altruismo, por el medio y por la educación; y la infortunada Srita. Casanova, robada á la civilización por la inclemencia del destino, la influencia del medio y el poder de la organización.

La una, de culta se convirtió en salvaje; la otra, de salvaje se convirtió en culta y civilizada.

Espléndida lección para los hombres de conquista, que pretenden ilustrar con la espada y mejorar la Humanidad destruyendo á sus hermanos, sin querer comprender que la violencia no puede generar más que odio y cataclismos sociales; y que el amor, la caridad y la instrucción son los únicos medios de convertir la hija de una semi-bestia Kunkaak, en la noble, sentimental é ilustrada Srita. Lola Morales.